

Reconocimiento

Xavier Oquendo Troncoso



Con el joven poeta ecuatoriano Xavier Oquendo Troncoso, orgullosamente damos inicio a esta nueva sección de la emblemática revista *Anales*. En estas páginas, queremos expresar nuestro afecto, nuestra gratitud y alegría por contar con la amistad, la lealtad y el enorme apoyo de sus colaboraciones.

Desde luego y desde aquí, agradeceremos a nuestros escritores, científicos, artistas, pensadores y creadores que colaboran y han colaborado con la revista *Anales* de la Universidad central del Ecuador.

En el caso específico de Xavier Oquendo Troncoso, queremos expresarle nuestro reconocimiento porque gracias a su talento laborioso y oportuno,

logramos realizar inolvidables encuentros internacionales de poesía en el escenario principal de nuestra alma mater: su Teatro Universitario.

Como se sabe, Xavier Oquendo Troncoso es el director del más importante encuentro internacional de poesía que desde hace más de una década viene realizándose en nuestro país: Poesía en Paralelo Cero.

Nuestro imprescindible homenajeado

Xavier Oquendo Troncoso, nació en Ambato en 1972. Es periodista y doctor en Letras y Literatura, con estudios de edición de libros en Madrid, profesor

de letras y literatura, editorialista de diversos medios de comunicación escrita del Ecuador. Ha publicado, dentro y fuera del país, 11 títulos, entre poesía, cuento, literatura infantil y antologías de la lírica joven del Ecuador.

En poesía, desde 1993, ha publicado: *Guionizando poematográficamente*, *Detrás de la vereda de los autos*, *Calendariamente*, *El (An)verso de las esquinas*, *Después de la caza*, *La conquista del agua*, *Esto fuimos en la felicidad*, *Segunda edición: Ibook*, *Quito*, *Solos*, *Lo que aire es*, y *Manual para el que espera*. Los volúmenes recopilatorios de su obra poética: *Salvados del naufragio*, una recopilación de su poesía de 15 años de trabajo (1990-2005); *Alforja de caza*, *Piel de naufrago*, *Mar inconcluso*, *Últimos cuadernos*, *El fuego azul de los inviernos*. Escribió también un libro de cuentos: *Desterrado de palabra*; así como las antologías: *Los poemas que aman*, *Ciudad en verso* (Antología de nuevos poetas ecuatorianos), *Antología de la poesía ecuatoriana contemporánea de César Dávila Andrade a nuestros días*, *Poetas ecuatorianos -20 del xx*.

Xavier Oquendo fue seleccionado entre los cuarenta poetas más influyentes de la lengua castellana en *El canon abierto*, antología publicada por Editorial Visor, en España (40 poetas en español 1965-1980). Integra importantes antologías hispanoamericanas de poetas de su generación como la concebida por el poeta chileno Mario Meléndez, publicada en Italia, en edición bilingüe: *Giovane poesía latinoamericana* (Raffaelli editore, Roma, 2015).

Oquendo es organizador del Encuentro Internacional de Poetas *Poesía en Paralelo Cero* en el Ecuador. Es director y editor de la firma editorial El Ángel Editor que ha editado más de 150 títulos de autores ecuatorianos e hispanoamericanos. También ha sido organizador de las cuatro ediciones de las Jornadas de Poesía Joven del Ecuador. Ha participado de encuentros poéticos y literarios en España, México, Colombia, Chile y Perú. Parte de su obra poética ha sido traducida al italiano, francés, inglés y portugués. Se ha hecho acreedor a diversos premios nacionales como el Pablo Palacio en cuento y el Premio Nacional de Poesía, en 1993. El Municipio de Ambato, en 1999, le concede la condecoración Juan León Mera por toda su obra literaria y de difusión.

Xavier Oquendo es uno de los poetas latinoamericanos de su generación con mayor difusión internacional. A continuación, algunos poemas de Xavier Oquendo Troncoso.

Extraño suceso

Levantarse temprano,
lavarse con el viento las manos,
salir a probar suerte con el clima
(descubrir que tienes mala suerte).
Volver con crisantemos en los ojos,
parir un escalofrío que fríe,
visitar la ostra de tus perlas
(descubrirle a la perla la utopía).
Dormirse tarde,
despertar.

(De *El (An)verso de las esquinas*, 1997)

Postal de vikingo en un mar caliente

La encontré
en las cárceles de Cartagena;
le pedí
el mapa de algún tesoro
que no sea sus ojos.
Pensé en irme,
pero ya no me fui tanto.

El mar y sus ojos
son un faro en medio del iluso puerto.

Blas de Lezo
atraviesa las murallas
que dibujan su contorno
cuando ella duerme.

(De *La Cruz de la ceniza*, 2005)

Sed

*A Rubén Astudillo y Astudillo,
a quien le gustaba este poema*

No me pases la sal, samaritana.
En el pozo aún hay agua
sin fermentar.

He llegado sudando desde el monte
y quisiera ver en ti la luz del mar.

La sal, samaritana,
es el lamento del mar
sin naufragar.

El pozo tiene espuma
y es de dulce.

Samaritana,
quiero en tus ojos
ver el mar.

Antes de la caza

A mi padre

Quiero encontrar el lugar
donde ubicarme.
Entro en la vecindad
de voces que me dicen:

ve a buscarte lejos,
en los andenes de las penas,
ve a ponerte en fila con los astros;
deja el poema un rato,
y reconoce los olmos.
Piensa que ya estorbas y no sirves,
que de grande uno se trastoca
y se consume.

Mamá ya no prepara bien las cenas,
no hay comida hasta después del día.

Ve a buscar el círculo vicioso
que pueda hacerte hombre
en el insomnio de los días.

Vete y no vuelvas
hasta después de la caza.

Brama el poniente (fragmento)

I

A Viviana Cordero

De tanto hacer crepúsculo
en la misma montaña,
se cayó el telón
de todo lo que es verde.
Se regó el jarabe de la noche
como un brebaje fabricado
por el disgusto de las nubes.
Se cayó mi faz y se hizo trizas,
se rompió mi aire en una bohemia,
me hechizó un conjuro
con una vara mágica;
estoy en pedazos, como el canto del gallo
en la ciudad traficable.

De tanto hablar en forma de crepúsculo,
me siento más montaña que otros días.